

Homenaje N° 3 a la revolución rusa de los soviets libres

La abolición y extinción del Estado

Mientras nosotros, los anarquistas, queremos la extinción del Estado mediante la revolución social y la constitución un orden nuevo autonomista-federal, los leninistas quieren la destrucción del Estado burgués, pero además la conquista del Estado por el «proletariado». El «Estado del proletario» -dicen- es un semi-Estado porque el Estado integral es el burgués, destruido por la revolución social Incluso este semi-Estado moriría, según los marxistas, de muerte natural.

Esta teoría de la extinción del Estado, básica en el libro de Lenin *El Estado y la revolución* fue tomada de Engels, que dice en *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, dice:

«El proletariado toma en sus manos el Poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y, con ello mismo, el Estado como tal. La sociedad hasta el presente, movida entre los antagonismos de clase, ha necesitado del Estado, o sea de una organización de la correspondiente clase explotadora para mantener las condiciones exteriores de producción, y por tanto, particularmente para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión (la esclavitud, la servidumbre o el vasallaje y el trabajo asalariado), determinadas por el modo de producción existente. El Estado era el representante oficial de toda la sociedad, su síntesis en un cuerpo social visible; pero lo era sólo como Estado de la clase que en su época representaba a toda la sociedad: en la antigüedad era el Estado de los ciudadanos esclavistas; en la Edad Media el de la nobleza feudal; en nuestros tiempos es el de la burguesía. Cuando el Estado se convierta finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual, engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esta lucha, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión, el Estado. El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será 'abolido'; se extingue. Partiendo de esto es como hay que juzgar el valor de esa frase sobre el 'Estado popular libre' en lo que toca a su justificación provisional como consigna de agitación y en lo que se refiere a su falta absoluta de fundamento científico. Partiendo de esto es también como debe ser considerada la exigencia de los llamados anarquistas de que el Estado sea abolido de la noche a la mañana.»

Entre el Estado de hoy y da Anarquía de mañana, estaría el semi-Estado. El Estado que muere y «el Estado como tal », es decir el Estado burgués. Y es en este sentido que se ha tomado la frase, que a primera vista parece contradecir la tesis del Estado socialista. «El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado.». Tomada literalmente, y arrancada de su contexto esta frase podría significar la simultaneidad temporal de la socialización económica

y de la extinción del Estado. Tomada literalmente, la frase referente al proletariado destructor de sí mismo como proletariado en el acto de apoderarse del poder del Estado, vendría a significar la no necesidad del «Estado proletario». En realidad Engels, bajo la influencia del «estilo dialéctico», se expresa muy poco felizmente. Entre el hoy burgués-estatal y el mañana socialista-anárquico, Engels reconoce una cadena de etapas sucesivas, en las que Estado y proletariado coexisten. Para arrojar una luz en esa oscuridad... dialéctica, hay la alusión final a los anarquistas que quieren «que el Estado sea abolido de la noche a la mañana.», o sea que no admiten el período de transición con respecto al Estado, intervención que -según Engels- «se hará superflua en un campo tras otro», o sea gradualmente.

Creo que la posición leninista frente al Estado coincide estrechamente con la asumida por Marx y Engels, cuando se interpreta el espíritu de los escritos de estos últimos, sin dejarse engañar por la ambigüedad de alguna formulación.

Para el pensamiento político marxista-leninista, el Estado es el instrumento político transitorio de la socialización, transitorio por la esencia misma del Estado, que es la de un organismo de dominio de una clase sobre otra. El Estado socialista, al abolir las clases, se suicida. Marx y Engels eran metafísicos, a los cuales ocurría con frecuencia esquematizar los procesos históricos por fidelidad al sistema que habían inventado.

«El proletariado», que se apodera del Estado, al que encomienda toda la propiedad de los medios de producción, y destruyéndose a sí mismo como proletariado, y al «Estado en cuanto Estado» es una fantasía metafísica, una hipóstasis¹ política de las abstracciones sociales.

No es el proletariado ruso quien se apoderó del poder del Estado, sino el partido bolchevique, que no destruyó enteramente el proletariado, y que creó, en cambio, un capitalismo de Estado, una nueva clase burguesa, un conjunto de intereses vinculados al Estado bolchevique, que tienden a conservarse en la medida que se conserva aquel Estado.

La extinción del Estado está más lejana que nunca en la URSS, donde el intervencionismo estatal es cada vez más vasto y opresivo, y donde las clases no han desaparecido.

El programa leninista de 1917 comprendía estos puntos: supresión de la policía y del ejército permanente; abolición de la burocracia profesional; elecciones para todas las funciones y cargos públicos; revocabilidad de todos los funcionarios; igualdad de las remuneraciones burocráticas con los salarios obreros; máxima democracia; pluralidad pacífica de los partidos en el interior de los Soviets; abrogación de la pena de muerte. Ninguno de estos puntos programáticos se ha cumplido.

En la URSS tenemos un gobierno que es una oligarquía dictatorial. El Buró Político del Comité Central (19 miembros) domina al partido comunista ruso, que a su vez domina a la URSS. Quienes no son «vasallos», son tachados de contrarrevolucionario. La revolución bolchevique generó un gobierno satúrnico², que deporta a Riazanov, fundador del Instituto Marx-Engels, mientras está dirigiendo la edición integral y original de *El Capital*; que condena a muerte a Zinoviev, presidente de la Internacional Comunista, así como a Kamenev y a muchos otros entre los más altos exponentes del leninismo; que excluye del partido, para

¹ Hipóstasis: en teología la palabra equivale a «matiz», el Padre, el Hijo y el Santo Espíritu son tres hipóstasis de una misma sustancia divina. En el texto, el acto de la toma del poder del proletariado es una hipóstasis en que caben varias fases mágicas: la destrucción del Estado, junto a la del proletariado. Nota de 2016.

² «Satúrnico», alusión al mito de Saturno que se come a sus propios hijos (ver el cuadro de Goya). El Partido se «devoró» a Trotski, luego a Stalin, y Kruchev, etc. Nota de 2016.

expulsarlo de la URSS a un «duce»³ como Trotsky. Una revolución que, en suma, se ensaña contra el ochenta por ciento de los principales militantes leninistas.

Lenin escribía en 1920 un elogio de la autocrítica en el seno del partido comunista, pero hablaba de los «errores», reconocidos por el «Partido», y no del derecho del ciudadano a denunciar los errores, o lo que le ha parecido tales, del partido de gobierno.

Aun siendo Lenin dictador, cualquiera que denunciase oportunamente aquellos mismos errores que el propio Lenin reconocía retrospectivamente, arriesgaba, o soportaba, el ostracismo, la prisión o la muerte. El sovietismo bolchevique era una atroz burla, también de parte de Lenin, que glorificaba el poder demiúrgico del comité central del partido comunista ruso en toda la URSS diciendo: «En nuestra república no se decide ningún asunto importante, ya sea de orden público, o relativo a la organización de una institución estatal, sin las instrucciones directivas que emanan del Comité Central del Partido.»

Quien dice «Estado proletario», dice «capitalismo de Estado». Quién dice «dictadura del proletariado», dice «dictadura del partido comunista».

Leninistas, trotskistas, bordiguistas, centristas,⁴ sólo están divididos por diferentes concepciones tácticas. Todos los bolcheviques, cualquiera sea la fracción a que pertenezcan, son partidarios de la dictadura política y el socialismo de Estado. Todos están unidos por la fórmula «dictadura del proletariado», fórmula equívoca, correspondiente al «pueblo soberano» del jacobinismo. Cualquiera sea el jacobinismo está condenado siempre a desviar la revolución social. Y cuando ésta se desvía se perfila la sombra de un Bonaparte.

Se necesita ser ciego para no ver que el *bonapartismo* stalinista, no es más que la sombra del sistema dictatorial leninista.

Guerra di classe, n°3, 24 de octubre de 1936⁵.

³ Berneri atribuye a Trotski el término «duce», el conductor, el guía, como Mussolini. En 1928, algunos compañeros rusos hicieron una observación parecida: «¿Acaso Trotski, Zinoviev, Kámenev y los demás, una vez instalados en el poder, no habrían aplicado la misma política despótica insensata contra quienes no hicieron más que pronunciar una crítica?» Ver [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2792>]. Nota de 2016.

⁴ Dentro del panorama socialista italiano se llamaba *bordiguista* a la izquierda del PCI dirigida por Amadeo Bordiga, y *centristas* al núcleo director de Palmiro Togliatti. Nota de Carlos M. Rama.

⁵ Publicado por la CNT, en el periódico para los voluntarios italianos. Traducción (con bastantes correcciones y notas de 2016) de Carlos M. Rama, en su antología de textos de Camilo Berneri en 1977.